

LA TARDE

Año XXV

Diario republicano

Número 6.643

DIRECTOR:

J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN:

AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Lorca, Jueves 18 Mayo 1933



EL SEÑOR

Don Francisco Martínez Martínez

Ha fallecido a los 81 años de edad habiendo recibido los SS. SS.

D. L. H. D. S. S. G.

Sus desconsolados: esposa, Doña Julia Lanuza Martínez; hijos D. Luis y D. Jesús; hija política doña Mariana Navarro Morales; madre política, hermanos políticos; sobrinos, sobrinos políticos, primos y demás familia,

Al participar a sus amistades y personas piadosas tan sensible pérdida les ruegan una oración por el alma del finado, por lo que le quedarán reconocidos.

Lorca 18 de Mayo de 1933

Dos discursos

Don Quijote y Sancho Panza

Habló Melquiades Alvarez, y como siempre, la verdad habló por sus labios, mostrándose tan diáfana y transparente que penetró en todos los cerebros, en todas las conciencias, en todos los corazones de los republicanos españoles que, leales amantes del nuevo régimen, lo ven hoy prostituido, agobiado bajo el enorme peso de la ineptitud, de la torpeza, de la falta de comprensión y sobra de egoismos de los que se erigieron en sus dirigentes, en hora funesta para el país.

De manera tan fiel y tan exacta interpretó el sentir de España entera en los gravísimos momentos que atravesamos, que no hay conciencia honrada que no haya sentido profunda gratitud hacia el político digno y sabio, hacia el hombre austero y justo, hacia el gran patriota que poniendo la soberana voluntad del pueblo por encima de todo otro Poder, se

ve hoy despreciada y escarnecida por la satánica soberbia de los que obrando vienen como amos y señores de esta pobre nación.

Siempre fueron escuchadas con profundo interés las palabras del gran tribuno, pero en la ocasión presente el interés a excedido a toda ponderación, porque, agitados todos los espíritus al presentir la catástrofe que se avecina, hombre tan eminente y sincero y de tan probado desinterés, tenía que hablar claro y fuerte para pintar los graves peligros que nos rodean y en efecto, sin temor ni miedo, atento al bien de España, su voz ha sido tan vibrante, tan enérgico su acento, que las continuas oraciones con que eran acogidas sus palabras, al resonar por todos los ámbitos del país, fundieron en uno todos los espíritus para rendir el homenaje de la admiración al sembrador de la verdad.

Sólo la mentecatez o la pasión bastarda, pueden negar el máximo de autoridad a la elocuentísima palabra del gran estadista español. Y esa innegable autoridad que a todos y a todo se sobrepone, es la que enciende en ira, la que pone convulsos, la que hace enloquecer a sus enemigos los falsos demócratas al verse expuestos en toda su pequeñez ante la opinión pública.

Habló en Madrid y oído fué en toda España, el espíritu selecto de Don Quijote... Habló en Oviedo el grotesco y gordiflón Sacho Panza, el materialista ayuno de ideales y repleto de egoismos, y la sensatez, la razón soberana y la justicia, huyeron avergonzadas ante los berridos del odio y la pasión.

Congestionada, la caraza imagen de Heliogábalo adolorador de la gula, descompuesto el ademán a impulsos de la rabia, desenfrenado y ciego, vomitó dislates que contra él se volvían como agudas saetas.

El pobre Sancho perdió los estribos, y el rucio en que cabalgaba lo apeó por las

orejas dejándolo maltrecho.

Son tantas las caídas que sufridas lleva que a no ser de estuco no tendría en su ordinario cuerpo hueso sano.

¡Pobre diablo! Morirá de un berrinche.

JUAN DEL PUEBLO

A nuestros abonados

Después de tres días sin comunicarnos con nuestros abonados, reanudamos hoy nuestra publicación una vez recibido el papel.

Esperamos nos perdonen esta falta que somos los primeros en lamentar.

La Asamblea del Partido Liberal Democrático

Un gran discurso de D. Melquiades Alvarez, en Madrid

Desde el lunes se halla en nuestro poder el texto taquígráfico del discurso pronunciado por el ilustre demócrata don Melquiades Alvarez en el teatro de la Comedia, de Madrid.

La circunstancia de no haber salido LA TARDE por las causas de todos conocidas, nos ha forzado a demorar la publicación de la interesantísima y admirable pieza oratoria del jefe de los republicanos liberales demócratas, que esperamos hoy a dar a conocer a nuestros lectores.

Acabais de oír, Sras. y Srs., las conclusiones formuladas en la Asamblea en la cual el Partido Republicano Liberal Demócrata ha dado una prueba espléndida de su vigor y de su prestigio. En esa Asamblea se han discutido, casi con carácter provisional, las bases de una nueva organización. Se abrió, por exigencias del momento, el que pudieramos llamar cuadro de defensa del Partido para facilitar el ingreso del elemento femenino, que tiene una gran importancia en la vida política actual, porque es probable que de su decisión y de su voto dependa el porvenir de la República Española.

Las relaciones con los demás republicanos.

Hemos fijado, como habréis visto, las relaciones con los demás partidos, manteniendo nuestra afinidad, por las concomitancias que existen, principalmente, con el partido radical y reiterándole, una vez más, nuestra colaboración leal y desinteresada. (Muy bien) Y hemos, también, reformado en parte—es cuestión de detalle más que de esencia, los elementos doctrinales de nuestro programa. Conviene advertir señoras y señores que este programa, que es el evangelio político del partido, es el mismo del partido Reformista, el cual, por una especie de metempsicosis política y con una simple trasmutación de nombre, ha venido a encarnarse en este otro del que llevo la representación. En este partido, correligionarios y amigos, aparte de una juventud entusiástica y de una sección femenina, que se caracteriza por su conciencia republicana y por la virtud de proselitismo, existe un estado mayor lucidísimo integrado por grandes capacidades de la política, hombres de representación profesional reconocida, muy superior en méritos a quien os dirige la palabra, algunos de ellos veteranos ya en el partido, otros incorporados recientemente, estimulados por una mancomunidad de ideas y por el anhelo patriótico de servir noblemente, los intereses de España. (Muy bien). No necesito decir, no debo decirlo siquiera, que en todas estas ideas diseminadas en nuestro programa, por lo que se refiere a su difusión y propaganda, el partido, en nombre del cual hablo, mantiene la fe acendrada de siempre, sin que hayan logrado quebrantarla ni los ataques de los adversarios, ni los apetitos del poder, esa especie de Dios infernal ante el cual muchos hombres, arrivistas de la política (muy bien), con olvido de su decoro, descubren a cada instante sus debilidades y sus flaquezas. (Aplausos).

El lema del partido

El lema de nuestro partido lo conocéis todos; es un lema consagrado en recientes aguas bautismales y por el comprendéis que el Partido que represento es netamente republicano. (Muy bien), sin reservas ni distinguos, (Asentimiento), pues aunque hay algunos correligionarios—yo entre ellos—que hemos negado siempre el valor sustancial y permanente de las formas de Estado, todos, absolutamente todos, sin divergencias de matices, reconocemos que la República, en el orden doctrinal, es infinitamente superior a la monarquía. (Muy bien, muy bien. Aplausos) y, además, que, cuando no se bastardea en la práctica por la corruptela de los gobiernos, representa la plenitud de la capacidad política en la vida de los pueblos libres y encarna, por efecto de su naturaleza, las esencias más puras de la libertad y de la democracia. De modo, correligionarios, señoras y señores que esto que reconocen absolutamente todos los que han penetrado con sagacidad en el problema de la morfología del Estado bastaría, desde luego, para encender en nuestra conciencia la fe republicana. Pero es que, además, no hay que olvidar que la República advino a España por el voto casi unánime de la opinión, sin pasar por el oprobio vergonzoso de una sedición militar, ni por el golpe de Estado, y los que somos verdaderamente demócratas, los que rendimos culto a la voluntad soberana del pueblo tendremos, por efecto de esto, que consagrar la legitimidad inmaculada de la República y santificar su advenimiento, prestándole, con el máximo entu-